

Las cerámicas europeas de Santa Fe la Vieja: una aproximación descriptiva

Daniel Schávelzon¹

Santa Fe la Vieja es quizás el sitio arqueológico del período histórico que más atención ha tenido en el país desde su descubrimiento y excavación en la década de 1950; ha sido conservado, se han preservado muchas de sus construcciones en especial las excavadas, posee su museo, instalaciones y ha dado ya una larga bibliografía científica; pero hay temas importantes que por la historia del trabajo en el sitio mismo no han sido analizadas o sólo ha habido aproximaciones. Uno de ellos es la cerámica, de la que hay guardadas decenas de miles de fragmentos de excepcional calidad; sólo lo que se exhibe en el Museo Etnográfico en Santa Fe y en el museo del sitio es de tal interés que impacta al visitante y fascina al especialista; pocas ciudades del continente han mostrado tal cantidad y variedad de cerámica europea de los siglos XVI y XVII. Pero la falta de contextualidad en la excavación, producto lógico de su tiempo, ha hecho que sea un tema complejo para aproximarse, optando quienes excavan a analizar sólo su propio material, dejando esta enorme colección sin estudios o descripciones. En base a eso fue que el Proyecto Arqueológico Santa Fe la Vieja hizo en 1996² los primeros estudios de este material que permitió tener al menos un panorama cierto de lo existente, reconfirmar una vez más el fechamiento del sitio por una vía no histórico-documental y abrir una serie de puertas para el estudio de la cerámica³.

Una de las definiciones más aceptadas en los años recientes para la arqueología histórica ha sido la de James Deetz⁴, quien fuera uno de quienes plantearon por primera vez la difícil relación entre arqueología e historia. En una publicación reciente escribió que es: “la arqueología de la expansión de la sociedad europea alrededor del mundo, comenzando en el siglo XVI y su subsecuente desarrollo e impacto sobre los pueblos nativos en toda partes del mundo”⁵. Esta definición, muy lejana a quienes asumen la arqueología histórica como una técnica aplicable a una realidad cronológica, se acerca a la idea que se asume para este estudio en que trataremos de ver la cerámica europea en un sitio en América. Cabe aclarar que la definición antes citada no es la más feliz de las conocidas, pero nos es de extrema utilidad para este estudio, precisamente porque el recorte que haremos del universo cerámico de Santa Fe, nos va a mostrar la forma en que se hizo la expansión europea hacia estas tierras y su cultura material, con sus contradicciones, características, estado de tecnología y estética. No casualmente su mismo autor la define como la arqueología de la expansión capitalista en el mundo.

Esto nos permite dar otro paso más, aunque un poco lateral, ya que nos deja tomar cierta distancia con la arqueología mal llamada prehistórica; en este caso es el marco espacial más que el cronológico o el metodológico el que las separa, ya que se pasa de la comprensión de las culturas de marcos locales al contexto global; se establece la

¹ CAU- UBA/CONICET

² El proyecto, bajo la dirección de María Teresa Carrara y Nélida de Grandis fue apoyado y financiado por el Conicet en 1996/7

³ El material estudiado del sitio fue publicado como: Daniel Schávelzon, “La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata: notas sobre Santa Fe la Vieja”, *Jornadas de antropología de la Cuenca del Plata: arqueología*, vol. II, pp. 196-200, Rosario, 1996 y luego sirvió de base para el *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*, CD. Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica-FADU. Buenos Aires. 2001

⁴ James Deetz, *In Small Things Forgotten: the Archaeology of Early American Life*. Anchor-Doubleday. Garden City, 1977

⁵ James Deetz. Introduction. En *Historical Archaeology in Global Perspective*. pp 1-9. Smithsonian Institution. Washington, 1977. pag. 1

inserción del continente en una estructura ecuménica o al menos intercontinental, desde el momento mismo del contacto. Esto no implica sólo una visión imperial o una mirada unívoca desde Europa hacia América, la globalización significa la obvia existencia de la regionalidad; para que exista la expansión capitalista –temprana o tardía- debe existir su contraparte, la realidad local o regional, las que desde ese momento se explican mutuamente. Por supuesto España enviará a través de su comercio millones de objetos al continente, pero hay que tomar en cuenta lo siguiente: 1) lo que llamamos “español” es la síntesis de varias culturas, en especial la tradición árabe y valgan los esmaltes blancos en la mayólica como ejemplo; 2) no todo lo que viene de España es símbolo de riqueza, ya que llegaron muchas cerámicas en extremo modestas, casi tanto o más que las de manufactura local o regional; 3) gran parte del comercio era manejado por otras potencias, en especial Holanda que en el siglo XVII tuvo casi el monopolio de las costas de Sudamérica

Cabría preguntarse en este momento hasta qué grado los estudios cerámicos en la Cuenca del Plata no han podido dejar lo local/regional? Es interesante observar que los pocos que hay se centraron en lo indígena (la mayoría) o en lo hispanoamericano (los menos). Lo europeo fue, a lo sumo, tomado como una categoría existente pero no digna de consideración: el “contacto” era siempre visto de un solo lado; hasta qué punto esa distorsión corresponde a otra más amplia de la antropología general es un tema que queda abierto.

El caso de Santa Fe la Vieja es un buen ejemplo para observar la forma en que la región fue ingresada por la cultura europea; sea desde la misma Europa por la llegada de barcos o por los materiales que los mismos españoles o criollos fundadores trajeron desde Asunción, que a su vez eran provenientes de Europa y también el intenso movimiento de productos que había entre las primeras ciudades españolas en el continente.

Decimos *cerámica europea* y no *hispánica*, ya que éste es el otro freno que creemos que ha entorpecido la investigación: como ya dijimos, envuelto con el áurea de lo hispánico llegó una cultura que era claramente Mediterránea; tras ella y en segundo lugar vino la cultura material centroeuropea. Hay en Santa Fe durante los siglos XVI al XVII cerámicas de Alemania, Italia, Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra; al menos esto es lo que hemos identificado; suponemos que debe haber bastante más. De Oriente llegó porcelana desde China, la que arribaba a América en forma masiva habitualmente a través del Pacífico, pero también hay la generada en las Américas; así es que hay fragmentos provenientes de Panamá, México y Perú, quizás Bolivia aunque no podemos probarlo⁶. Y de la región de lo que es hoy Argentina tenemos ya identificados a los ceramistas de Mendoza, a los del noroeste y obviamente los de las Misiones Jesuíticas, que incluyen a Brasil, Paraguay y posiblemente Uruguay. Para el siglo siguiente, el XVIII, se suma Estados Unidos como proveedor aunque ya será poco lo que llegue a una Santa Fe abandonada aunque posiblemente no en forma total. Para ese siglo también llegaron desde los países de Europa la porcelana blanca típica primero y luego loza Creamware.

Al romper el esquema localista se abre un horizonte de problemas de extraordinaria riqueza; pensemos nada más que cada uno de estos tipos cerámicos influyó, o sirvió, de modelo –por las buenas o las malas- para lo que se hizo localmente. Para discutir cualquier proceso de aculturación, adopción de formas, de técnicas o materiales o cualquier otro proceso intercultural es necesario el conocimiento de todas culturas participantes.

⁶ Los estudios de la mayólica y la cerámica vidriada en Bolivia aun están en sus inicios, en 1996 cuando este artículo fue escrito no había ni una excavación al respecto; ahora sabemos que hubo producción local aunque aun no hay clasificaciones ni fechamientos

I. MAYOLICAS

1.a Españolas

Este conjunto incluye todas las cerámicas cubiertas por esmalte blanco de estaño, tradicionalmente mal denominadas *Talaveras*, término que indica un tipo particular de estas mayólicas y que no es el más común. Es más, creo que no es mayoritaria en la colección las mayólicas realmente fabricadas en dicha localidad sino en la cercana ciudad de Puente del Arzobispo. Si bien es imposible aún referirse a todos los tipos y variedades existentes se ha logrado un panorama preliminar.

En primer lugar debemos referir la presencia, caso único en Sudamérica, de *Cubierta Pisana* (*Pisan-Type Slipware* según Deagan⁷ y *Pisan Marbelized* según los Lister⁸) ubicada por ellos entre 1600 y 1650. También por primera vez fuera del área cicuncaribe se ubicaron fragmentos de *Reflejo Metálico*⁹ (*Lusterware* según Goggin¹⁰ y sus seguidores), una tradición árabe presente tempranamente en América entre 1490 y 1550.

Entre los tipos y variedades ya conocidos para la región rioplatense se encuentran excelentes ejemplos del *Tipo Morisco*, entre ellos el *Columbia Liso* (1490-1650) incluyendo algunos platos pequeños (cerca de 5 cm. de diámetro) de uso desconocido y nunca reportados en la bibliografía, aunque lo he ubicado en Concepción del Bermejo, de similar cronología¹¹. Hay que destacar que no se encuentran ejemplos de *Columbia* con vidriado verde lo que coincidiría con la asociación con contextos más antiguos. Hay en la colección ejemplos de *Yayal azul sobre Blanco* (1490-1625), algunos fragmentos de *Isabela* (1490-1580) y al menos uno de *Santo Domingo* (1550-1630).

Entre las cerámicas de pasta ligeramente anaranjada conocida como *Sevilla* hay un número considerable de *Sevilla Blanco* (1530-1650), de *Sevilla Azul sobre Blanco* (1530-1650) y se destacan los *Sevilla Azul sobre Azul* (1550-1630). Pero la presencia más significativa por su variedad y cantidad es el *Ichtuknee Azul sobre Blanco* (1600-1650) del cual hay muchos ejemplos de platos enteros, Aquí debe citarse la variedad de *Talavera* (1600-1650) propiamente dicha y asociada al *Ichtuknee* con el cual pertenece tipológicamente como grupo y del que hay varios platos completos que se destacan por sus dibujos naturalistas. El *Talavera Polícromo* (1550-1600) ha sido poco observado. Es posible que hayan algunos fragmentos de mayólica de *Caparra Azul* (1490-1600).

El párrafo anterior nos muestra que las mayólicas cubren casi todos los tipos y variantes fabricadas en España entre la fecha del descubrimiento y el siglo XVII tardío, e incluso aún unos años más. Este hecho, si bien no explica demasiado acerca de Santa Fe la Vieja, de sus formas de vida y sus procesos de cambio, al menos indica que la colección es de excepción en el continente, pese a su falta de contextualidad. Pero sí nos ubica en la dimensión del tráfico internacional que desde el Mediterráneo se producía con América durante esos años, volviendo hacia atrás con la idea ya planteada de globalización y mercado de gran escala.

⁷ Kathleen Deagan. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Smithsonian Institution. Washington. 1987

⁸ Florence y Robert Lister. *Maiolica in Colonial Spanish America. Historical Archaeology*. Vol 8. pp 17-52. 1974 y *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*. The University of Arizona Press. Tucson. 1987

⁹ Daniel Schávelzon. *La cerámica histórica en Argentina*. En *Cerámica y Cristal* no. 122. pp. 21-24. Buenos Aires. 1988

¹⁰ John Goggin. *Spanish Mayólica in the New World*. Yale University Publications. New Haven. 1968

¹¹ Durante el año 1999 se hizo el estudio de la colección de cerámicas del museo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, donde se encuentra el material excavado en Concepción del Bermejo; los informes permaneces aun inéditos

Son interesantes las fechas medias de los tipos y variedades presentes ya que muestra una marcada tendencia conservadora; si hacemos el promedio de todo lo analizado nos da fechas que van entre 1542 y 1627, con un promedio en 1582 años. Es decir que éste último muestra una fecha inicial anterior a la fundación de la ciudad y una fecha promedio casi coincidente con ésta. Otras cerámicas europeas en cambio muestran fechas promedio más tardías. Si bien el dato es muy limitado puede ser síntoma del estancamiento que vivió Cayastá y la competencia con Asunción primero y luego con Buenos Aires en el acceso a bienes materiales; otra opción de las muchas posibles es la tendencia a mantener en uso todo lo posible estos objetos que debían ser símbolos suntuarios además de recuerdos materiales de su tierra natal para muchos.

1.b. Europeas (no españolas)

El segundo conjunto de mayólicas es el proveniente de otros países fuera de España y en este caso hemos ubicado con certeza dos tipos italianos ya conocidos: el *Montelupo Polícromo* (1550-1560) y el *Faenza Blanco* (1550-1600). Del primero hay muchos fragmentos y del segundo piezas casi completas, mostrando la envergadura del comercio mediterráneo en el siglo XVI. Por último, debo destacar un grupo de tiestos de Faenza Compendiario (1550-1600) que nunca antes había sido observado en el país. Existen algunos pocos fragmentos de cerámicas que suponemos como de origen en Portugal y en Francia, temas que aún no han sido estudiados.

1.c. Americanas

El conjunto de mayólicas americanas es reducido aunque muy llamativo ya que se trata de cerámica de Panamá en las variantes *Panamá Blanco* (1575-1650), *Panamá Polícromo A* (1600-1650) y *Panamá Azul sobre Banco* (1600-1650). También hay fragmentos que corresponden a tipos provenientes de Perú; estos han sido reportados y ordenados recientemente¹², aunque los Lister¹³ destacaron su importancia en la región hace mucho tiempo. Su característica principal es el tinte azulado del vidriado, lo que los hace difícil de separar de lo originario de Panamá¹⁴.

Párrafo aparte merecen fragmentos de cerámica *Ciudad de México Liso* (1580-1650) de grado fino y *Ciudad de México Azul sobre Crema* (1600-1650) de grado común.

II. GRES

Se observó un pequeño lote de gres del norte-centro de Europa, posiblemente de Westerwald, con sus tradicionales relieves con azul e impresos por molde. El fechamiento debe situarse a inicios del siglo XVIII.

Todo el otro gres presente en superficie es posterior, claramente del siglo XIX tardío, que provienen en su mayoría de botellas de cerveza inglesa o los habituales porrones de ginebra holandesa.

III. CERAMICAS VIDRIADAS

Se incluye en este grupo las cerámicas europeas de pasta roja —es decir, no blancas—, hechas con cualquier técnica aunque cubiertas con vidriado de plomo. Estas no han

¹² Aun no hay fechamiento para las cerámicas halladas en Moquegua, Perú, aunque sin duda cubren al menos desde el siglo XVII al XIX

¹³ Lister. 1974. Op. cit.

¹⁴ Greg Smith y Prudence Rice, comunicación personal, 1996

sido tomadas en cuenta hasta la fecha en la bibliografía del sitio, no se exhiben en los dos museos y casi no hay ejemplos limpios u observables en bodega, pese a que su presencia debe necesariamente ser alta. Creemos que deben haber sido confundidas con cerámicas locales, o por no tener la vistosidad de las mayólicas no fueron guardadas o recuperadas o exhibidas en los museos.

3.a. Españolas

Dejando de lado las botijas de aceite que tienen o no cubiertas vidriadas y que se discuten aparte, hemos visto ejemplos de *Lebrillo Verde* (1490-1600), con sus formas típicas gruesas, pesadas y que formaron parte de tinajas y lebrillos de grandes dimensiones. También hay al menos un fragmento *Rey* (post 1725) y de *Bacín Azul sobre Blanco* (post 1750), mostrando nuevamente un posible continuidad de uso del sitio tras el abandono general.

3.b. No españolas

El tipo presente más común parece ser *El Morro* (1550-1770) y del cual existe una interesante polémica acerca de su origen: ha sido planteado desde Puerto Rico por Hale Smith¹⁵ al descubrirlo hasta como un producto netamente caribeño tal como opina Deagan. En Buenos Aires es una cerámica masiva en primeros años del siglo XIX, aunque su presencia se inicia en los finales del siglo XVIII.

El único tipo que sin duda no era esperado y del cual hay al menos media docena es el *Esgraffito* (1650-1710) que por ser único en Sudamérica y el Caribe, -sólo ha sido reportado en el sur de Estados Unidos- es difícil identificar su variedad, aunque en principio pienso que proviene de North Devon, Inglaterra.

IV. CERAMICAS EUROPEAS NO VIDRIADAS

Es frecuente la tendencia a pensar que las cerámicas europeas son siempre vidriadas o esmaltadas y agrupar a las que no lo son, bajo el difuso rótulo de "locales". Creo que la falta de ejemplos de este grupo se debe a ese error tradicional y he hallado algunos casos: en una de las vitrinas del Museo en Santa Fe hay confundido con las cerámicas indígenas, un fragmento de *Feldespató Incluido* (1530-1600) que si fuera lavado mostraría la pasta fina de torno, incisiones en superficie y pequeñas piedras blancas como decoración. Otro caso similar es un par de fragmentos de *Micácea Naranja* (1550-1650), de paredes finas, relieves marcados y mica usada como desgrasante, en este caso fue pintada la superficie de rojo y de allí que haya sido confundida en la exhibición con tipos indígenas¹⁶.

También hay en la colección varios grupos de cerámica española de mala calidad, de las llamadas con el indiferente rótulo de *Cerámicas Rojas* (Redware) de las que se sabe aún muy poco en todo el continente: hay algunos bacines gruesos muy llamativos y por si fuera poco, copias locales hechas sin torno, muy semejantes.

V. PORCELANA

Una rápida observación en la colección muestra ejemplos de la mejor porcelana proveniente desde China, de la dinastía Ming, incluyendo todas las variantes del *Kraak*, asimismo hay ejemplos de la dinastía K'ang Hsi y del tipo *Imari*.

¹⁵ Hale Smith, *El Morro*. Florida State University. Notes on Anthropology N° 6. Tallahassee. 1962

¹⁶ Fue retirada de las vitrinas en 1997

La porcelana que llamamos blanca, es decir producida en Europa y sin el obvio tono azulado de lo oriental, es muy rara aunque hemos visto al menos dos fragmentos. Es evidente que son posteriores al siglo XVIII en que se inicia su fabricación y por ende quedaron allí después del abandono de la ciudad, en sus múltiples reocupaciones.

VI. BOTIJAS DE ACEITE Y TINAJAS

Es el conjunto que presenta mayor complejidad ya que hay miles de fragmentos. Nuestra intención ha sido poder diferenciar lo europeo de lo regional en las botijas y tinajas, las que son siempre tomadas como locales desde tiempos de Zapata Gollán, lo que no es más que una suposición no fundada aunque probable. En varias oportunidades se han asumido sus marcas como identificaciones de propiedad local lo que la bibliografía internacional no ha corroborado, sino por el contrario, ha demostrado que muchas de ellas son las marcas de los importadores; también pueden ser los propietarios en origen del producto enviado. Sabemos que desde muy temprano hay carretas que transportaban vino entre Santa Fe y Mendoza.

Las botijas de aceite pueden separarse bien de las tinajas criollas: las primeras son todas españolas por su forma, manufactura, vidriado cuando lo tienen, tipo de boca y dimensiones. Como conjunto, son distintas de las copias locales que casi siempre están hechas sin torno, con otro color y calidad de pasta y en particular se observa el gollete con su unión al cuerpo, con lo que se marca la diferencia. Existen ejemplos desde el siglo XVI al XIX temprano. La boca es peculiar, única hasta ahora en el país, ya que tiene una hendidura para colocar una tapa, que Zapata Gollán en el museo mostró como un fragmento de plato roto redondeado; desconocemos si esos ejemplos se encontraron así o si han sido puestos para ser exhibidos, aunque la idea es muy tentadora y factible.

Las tinajas criollas parecen juntar ejemplos de proveniencias tanto locales/regionales como extra-locales. Si bien la mayoría son locales –incluyendo todo el litoral- creo que ya para el siglo XVII hay ejemplos similares a los hallados en Córdoba, Mendoza y Tucumán, producto de las redes de comercio de la época. Los fragmentos de tinajas de este tipo han sido confundidos con cerámicas indígenas por la falta de torno, lo que indica que es necesario mejorar los conocimientos estableciendo variedades claramente identificables.

El estudio preliminar de estas cerámicas ha permitido observar algunos usos y reusos muy peculiares como las fichas de juego o las citadas tapas de tinajas. De las 117 fichas de juego estudiadas, 116 fueron hechas con mayólicas europeas y sólo una es indígena; en los torteros de hilar en cambio, la proporción es casi el 50 %, mientras que las tapas de tinajas son el 100% de cerámicas indígenas o criollas. Se ubicó también un arcabuz, usado para mover las grandes ruedas de molinos impulsados por agua y un embudo. Son todos interrogantes que se abren y que aún necesitan estudio.

BIBLIOGRAFIA

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Smithsonian Institution. Washington.

Deetz, James

1977 *In Small Things Forgotten: the Archaeology of Early American Life*. Anchor-Doubleday. Garden City.

1991 Introduction. En *Historical Archaeology in Global Perspective*. pp 1-9. Smithsonian Institution. Washington.

Goggin, John

1968 *Spanish Mayólica in the New World*. Yale University Publications. New Haven.

Lister, Florence y Robert

1974 Maiolica in Colonial Spanish America. *Historical Archaeology*. Vol 8. pp 17-52

1987 *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*. The University of Arizona Press. Tucson.

Schávelzon, Daniel

1996 La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata: notas sobre Santa Fe la Vieja, *Jornadas de antropología de la Cuenca del Plata: arqueología*. vol. II. pp. 196-200. Rosario

1998 La cerámica histórica en Argentina, en *Cerámica y Cristal* no. 122, pp. 21-24, Buenos Aires

2001 *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*. CD. Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica-FADU. Buenos Aires

Smith, Hale

1962 *El Morro*. Florida State University. Notes on Anthropology N° 6. Tallahassee.

Anexos Fotográficos:

Nota

Se han trabajado las colecciones del Museo Etnográfico de Santa Fe y del museo de sitio en Cayastá. Agradezco la gentileza de Luis María Calvo, de Humberto Volcato, de María Teresa Carrara, de Nélida De Grandis y de todos los que trabajan en el sitio. Agradezco la información suministrada por Prudente Rice sobre cerámica peruana.



1. Plato tipo Ichtuknee español, decoración floreal, azul sobre blanco, 1600-1650 (MESF)



2. Plato Talavera Azul sobre Blanco, 1600-1650, con decoración de un conejo entre plantas, 1600-1650 (MESF)



3. Mayólica de Panamá, verde sobre blanco, siglo XVII, pasta roja (MSC)



4. Mayólica proveniente de Panamá, polícroma, siglo XVII, pasta roja (MSC)



5. Cerámica esmaltada italiana denominada Marmorato Pisano, 1600-1650, pasta roja (MSC)



6. Mayólica italinizante tricolor, siglo XVII tardío (MSC)



7. Sector superior de una tinaja para vino, de forma ahusada, producción local, siglo XVII, con un embudo para su llenado (MESF)



8. Vasija de cerámica Monocromo Roja, producción local, tradición indígena de manufactura, forma y función española (cantimplora), siglo XVI tardío (MESF)



9. Algunos fragmentos de cerámica tipo Slipware proveniente de North Devon, Inglaterra, de la segunda mitad del siglo XVII



10. Escudillas Columbia Blanco, españolas, siglo XVI (MSC)



11. Fragmentos de manijas de escudillas Sevilla Blanco, siglo XVI e inicios del XVII (MSC)



12. Mayólica italiana Faenza Tricolor, 1550-1650 (MSC)



13. Fichas de juego hechas con fragmentos de platos Azul sobre Azul, Ichtuknee y Talavera Azul sobre Blanco (MESF)



14. Pequeña taza del tipo Lebrillo Verde (1500-1600), decorada con pastillaje hecho con un molde (MESF)



15. Mayólica italia Faenza Compendiario, 1550-1650 (MSC)



16. Mayólica italiana del tipo Montelupo Polícromo de la primera mitad del siglo XVI

- MSC: Museo de Sitio de Cayastá
- MESF: Museo Etnográfico de Santa Fe